

BT306

49

73

VIVA † JESUS

VARIAS PRACTICAS DE PIEDAD
útiles á todos los fieles

CON LICENCIA
DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA



• LEON, 1902.

Tip. de F. Cardona

841

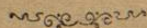
213





1080014848

VIVA † JESUS.



VARIAS PRACTICAS

DE PIEDAD

ÚTILES A TODOS LOS FIELES.



CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.



Capilla Alfonso
Biblioteca Universi

38841

LEON. 1902.

TIP. DE FELIX CARDONA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

BT 306

. 49

V3



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Un sello que dice: Gobierno Eclesiástico de León.

León 30 de noviembre de 1901.


Visto el dictamen del Sr. Censor Pbro. D. Fermín Aguilera, concedemos nuestra licencia para que se imprima el manuscrito intitulado «Varias prácticas de piedad útiles á todos los fieles,» con prevención de que no vea la luz pública, sin que previamente sea cotejado el impreso con el original por el mismo Sr. Censor. El Sr. Gobernador diocesano lo decretó y firmó.

Mf.

VELÁZQUEZ

ANGEL MARTÍNEZ
Srío.

001213



ORACIONES

PARA LA MAÑANA.

El primer deber de un cristiano al levantarse es reconocer á su Dios y Señor, reverenciarle y darle gracias. Por tanto al despertar, que conviene sea siempre temprano y á una misma hora, se persignará y vestirá modestamente, pues Dios lo vé siempre y el Santo Angel Custodio está á su lado. Mientras se viste podrán rezarse las siguientes:

Bendito sea para siempre Dios trino y uno: en quien creo por su verdad infalible: en quien espero por su infinita misericordia: á quien amo porque es la suma bondad: á quien consagro todas mis obras porque es mi último fin: en cuyas manos me pongo porque es mi Dios y mi Padre.

Jesús, María, José! Os doy mi corazón y mi alma. Jesús, María, José! Asistidme en la última agonía. Jesús, María, José! Espire con vosotros en paz el alma mía.

Trecientos días cada vez. Cien días si se reza una sola aspiración.- Pio VII.

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A tí celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón
Mírame con compasión,
No me dejes, Madre mía!

—
Mi corazón á tus plantas
Pongo Divina María,
Para que á Jesús lo ofrezcas,
Junto con el alma mía,

Delante de alguna santa imagen, que nunca debe faltar en la cabecera, las siguientes oraciones:

1. *Pongámonos á la presencia de Dios*

Yo creo mi Dios que estáis aquí presente, que me oís y véis todo lo que hay mas secreto en mi corazón: por tanto, deseo estar delante de Vos con toda la humildad y el respeto que debo á vuestra divina presencia; no siendo yo sino polvo y ceniza, y que de mí mismo no tengo sino la nada y el pecado.

2. *Adoremos á Dios y démosle gracias por todos los beneficios.*

Gran Dios, yo os adoro y reconozco por mi Criador y por mi soberano Señor. Ríndome con todo mi corazón al poder absoluto que tenéis sobre mí y acepto humildemente todos los bienes y los males que será de vuestro agrado enviarme hoy.

Os doy gracias de todos los beneficios que he recibido de vuestra infinita bondad, y principalmente de ha-

berme criado y puesto en el mundo, de haberme redimido por Jesucristo vuestro Hijo, y de haberme hecho hijo de vuestra Iglesia católica y conservado la vida hasta ahora para hacer penitencia y trabajar por mi salvación.

3. *Humillémonos delante de Dios y pidámosle perdón de todos nuestros pecados.*

Dios mío, os pido humildemente perdón de todos los pecados, que he cometido en todo el tiempo de mi vida: tengo de ellos un sumo dolor porque os desagradan á Vos, y porque Vos sois infinitamente bueno: los detesto por amor de Vos, y hago una firme resolución de no volver á cometerlos, de hacer penitencia de ellos y de evitar en el día de hoy todas las ocasiones de pecar, ayudado de vuestra gracia.

4. *Ofrezcamos á Dios todo lo que haremos y todo lo que padeceremos en el día de hoy.*

Dios mío, yo os ofrezco y consagro

todos mis pensamientos, palabras y acciones del presente día.

Benedicid mi Dios todo lo que haré y padeceré en él, para que en todas las cosas no busque sino vuestra gloria y el cumplimiento de vuestra santísima voluntad.

5. *Pidamos á Dios las gracias necesarias para pasar el día presente sin pecado.*

Acabad Dios mío por vuestra gracia lo que habeis empezado por vuestra misericordia. Señor, basta ya de pecados, basta ya de ofenderos, concededme que nunca más me aparte de Vos por la culpa particularmente en el día de hoy: hoy Dios mío, á lo menos hoy no permitáis que os ofenda más, antes si véis que ingrato, desconocido y rebelde, he de faltar á la fidelidad prometida, quitadme ahora en este momento la vida, pues más quiero morir que pecar. (*)

(*) Estas oraciones y las de la noche que se encuentran al fin, están tomadas del libro: "Reglas de educación civil y cristiana," impresas en Barcelona, con licencia de la Autoridad Eclesiástica en 1767.

Credo á la Santísima Trinidad. Tres Ave Marias á la Santísima Virgen y al fin de cada una la siguiente jaculatoria:

Madre mía, líbrame hoy del pecado mortal.

S. S. León XIII. concedió docientos días de Indulgencias á todos los que rezaren cualquier día la anterior jaculatoria y tres Ave Marias; pudiendo aplicarse por las almas del Purgatorio.

Decreto del 8 de Febrero de 1900.

ORACION

A LA SANTISIMA VIRGEN.

Del R. P. Nicolás Zucchi S. J.

Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco todo á Vos, y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, oh mi buena Madre, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra.

S. S. Pio IX concedió cien días de indulgencia que ganarán en cualquier día, los que por

la mañana y por la noche rezaren la oración que antecede después de haber dicho fervorosamente y con corazón contrito una Ave María.

A los que esta práctica tuvieren diariamente concede Su Santidad indulgencia plenaria cada mes, que ganarán el día que recibidos los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía visitaren alguna Iglesia y oraren según las intenciones del Sumo Pontífice. Aplicable á las almas del Purgatorio.

Padre nuestro, Ave María y Gloria al Santo Angel de nuestra guarda.

Angel de Dios que eres mi guarda, ya que la piedad divina me ha encomendado á tí, ilumíname, guárdame, diríjeme y gobiérname. Así sea.

100 días cada vez. Plenaria el 2 de Octubre, si se ha rezado todos los días á mañana y noche. Plenaria en artículo de muerte, si se ha rezado frecuentemente en vida. Plenaria cada mes. Pío VII.

Padre nuestro, Ave María y Gloria al Santo de nuestro nombre y santos patronos.

Se hace la meditación.

EN LAS TENTACIONES.

JACULATORIA
A LA SANTÍSIMA VIRGEN.

*Del R. P. Nicolás Zucchi de la Compañía
de Jesús*

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía!
¡Acordaos que soy todo vuestro!
Guardadme como cosa y posesión
vuestra.

N. S. P. el Sr. Pío IX concedió 40 días de
indulgencia á los que en cualquier tentación
dijeren CON CORAZON DEVOTO Y CON-
TRITO, la jaculatoria anterior. Aplicable á
las Animas del Purgatorio. Pío IX.

OFRECIMIENTO DE SI MISMO
AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Oh amabilísimo Jesús mío! Yo,
N. N. para manifestaros mi recono-
cimiento y para reparar mis infideli-
dades, os doy mi corazón, y me dedi-
co y consagro enteramente á Vos, y

—13—

con vuestro auxilio, propongo no vol-
ver á pecar.

100 días una vez al día. Plenaria cada mes,
rezándola diariamente ante una imagen del
Sagrado Corazón de Jesús. Pío IX.

JACULATORIA
AL INMACULADO CORAZON DE MARIA

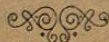
¡Dulce corazón de María, sé mi sal-
vación!

300 días, cada vez. Plenaria cada mes.
Pío IX.

JACULATORIA
A SEÑOR SAN JOSE

Haz oh José, que llevemos una vi-
da inocente y que esté siempre segura
bajo tu patrocinio.

300 días, una vez al día. León XIII.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

EL SANTO ROSARIO.

*Por la señal de la Santa Cruz, etc.
Señor mío Jesucristo, etc.*

Abrid, Señor, nuestros labios para alabar y bendecir vuestro santísimo Nombre y el de vuestra purísima Madre María Santísima, Purificad nuestros corazones de todo vano, malo é inútil pensamiento. Iluminad nuestro entendimiento, inflamad nuestra voluntad para que digna, atenta y devotamente rezemos la devoción del Santísimo Rosario, y merezcamos ser oídos ante el acatamiento de vuestra divina Magestad, que con el Padre y el Espíritu Santo vivís y reináis por los siglos de los siglos. Así sea.

MISTERIOS GOZOSOS PARA LUNES
Y JUEVES

María Madre de gracia,
Madre de misericordia,
En la vida y en la muerte,
Ampáranos gran Señora.

—15—

PRIMER MISTERIO. La Encarnación del DIVINO VERBO.

¡Oh María, Virgen Inmaculada y Madre de Dios! El Verbo eterno se dignó por nuestro amor hacerse hombre en vuestras entrañas virginales.

Ayudadnos á darle gracias por este beneficio; alcanzadnos el don de una fé viva, y haced que nunca nos apartemos de las doctrinas de nuestra santa Madre la Iglesia.

Padre nuestro, diez Ave María, Gloria al Padre y la jaulatoria. Lo mismo en los otros misterios.

SEGUNDO MISTERIO. LA VISITA DE MARÍA SANTÍSIMA Á SU PRIMA SANTA ISABEL.

¡Oh María, Virgen inmaculada y Madre de Dios! que llena de caridad caminásteis aceleradamente á prestar vuestros servicios á vuestra prima Santa Isabel; nos humillamos á vuestros piés, y os pedimos nos alcances en pensamientos, palabras, y obras

grande caridad para con nuestros prójimos. Visitadnos en la hora de nuestra muerte y haced que jamás falte en nosotros la virtud de la esperanza.

TERCER MISTERIO. EL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESÚCRISTO.

¡Oh María, Virgen inmaculada y Madre de Dios! Adoramos al Niño Jesús en vuestros brazos, envuelto en pobres pañales y despéus reclinado en un pobre pesebre. Te suplicamos humildemente nos alcances de vuestro divino Hijo, seamos como El mansos y humildes de corazón, despreciando los bienes de la tierra y amándole siempre sobre todas las cosas.

CUARTO MISTERIO. LA PRESENTACION DEL NIÑO DIOS EN EL TEMPLO.

¡Oh María, Virgen inmaculada y Madre de Dios! Vos presentásteis á vuestro divino Hijo en el templo, en donde el santo anciano Simeón y la profetiza Ana le reconocieron por el

Mesías. Alcanzadnos, Señora, valor para portarnos siempre como verdaderos cristianos. Haced que imitemos vuestra modestia y edificación en el templo y seamos obedientes á Dios, á su Iglesia y á nuestros superiores.

QUINTO MISTERIO. LA PÉRDIDA DEL NIÑO DIOS Y SU HALLAZGO EN EL TEMPLO

¡Oh María, Virgen inmaculada y Madre de Dios! Vos y vuestro casto esposo Señor San José encontrásteis en medio de los doctores al divino Niño que por tres días se os había perdido. Haced Señora que le recibamos frecuente y devotamente en nuestros corazones; le visitemos en el sacramento de su amor y nunca le perdamos por el pecado.

MISTERIOS DOLOROSOS PARA MARTES Y VIERNES.

Madre llena de dolor,
Haced que cutando espiremos,

Nuestras almas entreguemos,
Por tus manos al Señor.

O la siguiente:

Madre llena de dolores,
Acuérdate que en la Cruz,
Te nombró tu Hijo Jesús
Madre de los pecadores.

PRIMER MISTERIO. LA ORACIÓN DE
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN EL
HUERTO.

¡Oh Madre llena de dolor! Vuestro divino Hijo ora en el huerto y suda sangre por la representación de sus padecimientos y de los pecados del mundo. Haced, Señora, que nosotros orando siempre con humildad, con perseverancia, con fé y confianza, y haciendo fervientes actos de contrición y penitencia por nuestros pecados, alcancemos la perseverancia final.

SEGUNDO MISTERIO. LOS AZOTES QUE
SUFRÍO EL SEÑOR ATADO A LA CO-
LUMNA.

¡Oh Madre llena de dolor! Jesús vuestro divino Hijo es atado á una columna y recibe crueles azotes que despedazan su delicado cuerpo.

Nos dolemos de ese acerbísimo tormento; alcanzadnos, Señora, el espíritu de mortificación y haced que huyamos siempre de los deleites sensuales.

TERCER MISTERIO. LA CORONACIÓN
DE ESPINAS.

¡Oh Madre llena de dolor! Jesús vuestro divino Hijo es coronado de agudísimas espinas. Nosotros le adoramos como á Rey de la gloria. Rogadle Señora, nos alcance la memoria continua de su Pasión; gracia para sufrir con paciencia las injurias, ser humildes en los desprecios y nunca consentir á los malos pensamientos.

CUARTO MISTERIO. NUESTRO SEÑOR
CON LA CRUZ Á CUESTAS.

¡Oh Madre llena de dolor! Nosotros contemplamos á Jesús en la calle de la amargura seguido de Vos y cayendo debajo de la Cruz. Durante nuestra vida queremos ir en pos de vuestro divino Hijo, acompañándole con la cruz que se dignare enviarnos. Haced, Señora, que abracemos la cruz de nuestro estado y alcanzadnos la fortaleza y conformidad en los trabajos.

QUINTO MISTERIO. LA CRUCIFIXIÓN
Y MUERTE DEL SEÑOR.

¡Oh Madre llena de dolor! Contemplamos á vuestro divino Hijo clavado en la Cruz, descoyuntado de sus brazos y manando sangre de todas sus heridas. Nos acercamos con Vos al árbol santo de la Cruz pidiendo que nos alcanzéis una vida verdaderamente cristiana y que sea preparación para una muerte santa.

MISTERIOS GLORIOSOS PARA DOMINGO,
MIÉRCOLES Y SÁBADO.

Por tu limpia Concepción
¡Oh soberana princesa!
Una muy grande pureza,
Te pido de corazón.

PRIMER MISTERIO. LA RESURRECCIÓN
DEL SEÑOR.

¡Oh María, Virgen inmaculada y Madre de Dios! Contemplamos á Jesús levantándose del sepulcro por su propia virtud. Nos alegramos de su triunfo y os pedimos nos alcanzéis que imitemos sus ejemplos para conseguir la vida de la gracia y de la gloria.

SEGUNDO MISTERIO. LA ASCENSION
DEL SEÑOR.

¡Oh María, Virgen inmaculada y Madre de Dios! Contemplamos á Jesús elevándose á los cielos para sentarse á la diestra de su Padre y ser allí nuestro Abogado; le bendecimos

con los ángeles y le pedimos que por vuestra poderosa intercesión, defienda nuestra causa. Haced, Señora, que trabajemos siempre por nuestra salvación, esperando alcanzarla por los auxilios divinos, por los méritos de Jesucristo y nuestras buenas obras.

TERCER MISTERIO. LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

¡Oh María, Virgen inmaculada y Madre de Dios! El Espíritu santo descendiendo sobre vos y las ciento y veinte personas que os acompañan en el Cenáculo. Confesamos la fidelidad de Jesús en cumplir la promesa de enviar su Santo Espíritu. Alcanzados, Señora, los dones celestiales que comunica á las almas aquel divino fuego, y gracia para ser siempre dóciles á sus inspiraciones.

CUARTO MISTERIO. EL TRÁNSITO Y ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA.

¡Oh María, Virgen inmaculada y Madre de Dios! Después de vuestra

santa muerte que había sido eco fiel de vuestras virtudes, subís al cielo resplandeciente y gloriosa y os sentáis á la diestra de vuestro Hijo. Unimos vuestras pobres salutations con las de las gerarquías celestiales, pidiendo os acordéis de nosotros en vuestro reino, consiguiéndonos del Señor la gracia de ser siempre vuestros verdaderos devotos.

QUINTO MISTERIO. LA CORONACION DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

¡Oh María, virgen inmaculada y Madre de Dios, rogad á Jesús por nosotros! Os contemplamos recibiendo de la Santísima Trinidad la corona de Reina del cielo y de la tierra, miradnos compasiva desde ese exelso trono y cubridnos siempre bajo el manto de vuestra protección maternal. Para conseguir estas gracias nos proponemos rezar devotamente todos los días vuestro Santísimo Rosario.



Oh soberano santuario
Madre del Verbo eterno,
Libra, Virgen, del infierno,
Al que reza tu rosario.

Padre nuestro que estás etc.

Dios te salve María santísima poderosísima Hija de Dios Padre, Virgen purísima antes del parto, en tus manos, Señora, ponemos nuestra fé para que la alumbres y alcánzanos pureza en los pensamientos.

Dios te salve María, etc.

Dios te salve María santísima, amorosísima Madre de Dios Hijo, Virgen purísima en el parto; en tus manos, Señora, ponemos nuestra esperanza para que la alientes, y alcánzanos pureza en las palabras.

Dios te salve María, etc.

Dios te salve María santísima castísima esposa del Espíritu Santo Virgen purísima después del parto; en

tus manos, Señora, ponemos nuestra caridad para que la inflames en el fuego del amor divino y alcánzanos pureza en las acciones.

Dios te salve María, etc.

Dios te salve María santísima templo de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin pecado original.

Gloria al Padre, etc.

Dios te salve Reina y Madre de misericordia, etc.

LETANIA

DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad de nosotros.
Jesucristo, ten piedad de nosotros.
Jesucristo, óyenos.
Jesucristo, escúchanos.
Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo ten piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.
 Santísima Trinidad, un solo Dios, ten piedad de nosotros.
 Santa María.
 Santa Madre de Dios.
 Santa Virgen de las vírgenes.
 Madre de Jesucristo.
 Madre de la divina gracia.
 Madre purísima.
 Madre castísima.
 Madre inviolable.
 Madre incorrupta.
 Madre inmaculada.
 Madre amable.
 Madre admirable.
 Madre del Criador.
 Madre del Salvador.
 Virgen prudentísima.
 Virgen venerable.
 Virgen laudable.
 Virgen poderosa.
 Virgen misericordiosa.
 Virgen fiel.
 Espejo de justicia.
 Trono de la eterna Sabiduría.
 Causa de nuestra alegría.
 Vaso espiritual de elección.

RUEGA POR NOSOTROS

Vaso precioso de la gracia.
 Vaso de verdadera devoción.
 Rosa mística.
 Torre de David.
 Torre de Marfil.
 Casa de oro.
 Arca de la alianza.
 Puerta del cielo.
 Estrella de la mañana.
 Salud de los enfermos.
 Refugio de los pecadores.
 Consoladora de los afligidos.
 Auxilio de los cristianos.
 Reina de los Angeles.
 Reina de los Patriarcas.
 Reina de los Profetas.
 Reina de los Apóstoles.
 Reina de los Mártires.
 Reina de los Confesores.
 Reina de las Vírgenes.
 Reina de todos los Santos.
 Reina concebida sin la culpa original.
 Reina del Sacratísimo Rosario.
 Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, óyenos, Señor.
 Cordero de Dios que borras los pe-

RUEGA POR NOSOTROS.

cados del mundo, ten piedad de nosotros.

ANTIFONA

Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios, no desprecies las oraciones que te hacemos en nuestras necesidades; más líbranos siempre de todos los peligros, oh Virgen llena de gloria y de bendición.

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACION

¡Oh Dios! cuyo Unigénito nos adquirió premios de salvación eterna por su vida, muerte y resurrección, te rogamos nos concedas, que al recordar estos misterios en el rosario de la Santísima Virgen María, practiquemos lo que ellos nos enseñan, y consigamos lo que nos prometen. Por el mismo Jesucristo Señor Nuestro. Así sea. (1)

OFRECIMIENTO DEL ROSARIO (2)

Recibid, oh Virgen Santa, el rosario que os ofrezco, sin atender á mis faltas pues por mí nada merezco. Mas si vos con vuestras manos presentáis mis oraciones, el Dios misericordioso me dará sus bendiciones: porque sois la predilecta hija del Eterno Padre, Esposa del Santo Espíritu y del Verbo digna Madre. Y puesto que nada os niega la Trinidad sacrosanta, protejed con vuestro auxilio á toda la Iglesia Santa: mirad que en vos, oh Señora, tenemos los ojos fijos, todos los que nos gloriamos

(1) Esta oración es la que la Iglesia católica usa en su oficio litúrgico, el día que celebra la festividad de la Santísima Señora en su advocación del Rosario el primer domingo de Octubre.

(2) Este ofrecimiento fué compuesto por el Sr. Canónigo D. José de la Merced Sierra, de la catedral de León, Gto. Méx.

de llamarnos vuestros hijos.
Y en cuanto á mí, Madre mía,
haced por vuestra clemencia
que sepan llorar mis ojos
lágrimas de penitencia;
y que viva de tal suerte
que ni el pesar ni el consuelo
me separen del camino
que me ha de llevar al cielo,
en donde espero con vos
gozar de la eterna luz
que nos mereció vuestro Hijo
con su sangre y con su cruz.

Amén Jesús.

ORACION

A SEÑOR SAN JOSE.

A tí recurrimos ¡oh Castísimo Patriarca Señor S. José! agobiados por el peso de la tribulación: y después de haber implorado el auxilio de tu santa esposa, solicitamos también confiados tu protección.

Te suplicamos ardientemente, por el lazo sagrado de caridad que te une á la inmaculada Madre de Dios, y por

el amor paternal que tuviste al niño Jesús, veas con ojos propicios la herencia que Jesucristo conquistó con el precio de su sangre, y proveas á nuestras necesidades con tu ayuda y poder.

Proteje, ¡oh guardián provisor de la divina Familia! á la raza elegida de Jesucristo.

Aparta de nosotros ¡oh Padre muy amante! la peste del error y del vicio. Asistenos con bondad desde lo alto del cielo, gran sostén nuestro, en la lucha contra el poder de las tinieblas, y, lo mismo que otras veces salvaste de la muerte, la vida amenazada del niño Jesús, defiende ahora á la Santa Iglesia de Dios de las asechanzas de sus enemigos y contra toda adversidad.

Cubre á cada uno de nosotros con tu constante patrocinio, á fin de que con tu ejemplo y ayudados por tu socorro podamos vivir virtuosamente, morir de una manera piadosa y obtener en el cielo la bienaventuranza eterna. Así sea. (*)

(*) Nuestro S. Padre el Señor León XIII en su Enciclica del 15 de Agosto del año de 1889 re-

ORACIONES
Y
EXAMEN GENERAL
PARA LA NOCHE.

1. *Pongámonos en la presencia de Dios y démosle gracias de todos los beneficios que nos ha hecho, particularmente hoy.*

Yo creo mi Dios que estáis aquí presente. Os adoro y reconozco por mi Criador y mi soberano Señor á quien debo todo lo que tengo y todo lo que soy: os doy gracias por todas las que he recibido de vuestra infinita bondad; y principalmente de haberme puesto en el mundo; haberme redimido por Jesucristo vuestro Hijo; haberme hecho hijo de vuestra Iglesia católica, y haberme conservado hasta ahora la vida para hacer penitencia y trabajar por mi salvación.

comienda que esta oración se rece después del santo Rosario en el mes de Octubre y concede 7 años y 7 cuarentenas cada vez que se diga dicha oración

2. *Pidámosle luz para conocer nuestros pecados y gracia para detestarlos.*

Confieso mi Dios que os he ofendido mucho; pero yo soy ciego, y no puedo por mí mismo conocer mis pecados: alumbrad mi espíritu, para que los conozca y dadme gracia para aborrecerlos.

3. *Examinemos nuestra conciencia de todos los pecados que hemos cometido hoy por pensamiento, palabra obra y omisión; particularmente aquellos á que somos más inclinados y los que han sido contra las resoluciones tomadas esta mañana en la meditación.*

Aquí se ha de parar el tiempo de un *Miserere*, más ó menos, conforme á su condición, examinando las culpas de aquel día.

4. *Excitémonos al dolor de haber ofendido á Dios y pidámosle humildemente perdón, proponiendo con su santa gracia no ofenderle jamás.*

Mi Dios, yo tengo un sumo dolor de haberos ofendido porque sois infinitamente bueno: detesto por amor de Vos todos los pecados que he cometido en toda mi vida, particu-

larmente hoy: os pido humildemente el perdón, y propongo firmemente confesarlos sin tardanza, hacer penitencia de ellos y no volver á pecar, ayudado de vuestra divina gracia.

5. *Pensemos que tal vez será esta la última noche de nuestra vida y pongámonos en el estado en que quisiéramos hallarnos á la hora de la muerte.*

Qué será de mí mi Dios si me veo obligado á comparecer esta noche en el tribunal de vuestra justicia? Yo merezco el infierno: toda mi vida no ha sido otra cosa sino una continuación de ingratitudes y de pecados. Mi único refugio es vuestra misericordia: yo os la pido por Jesucristo mi salvador, y con la esperanza de alcanzarla de vuestra infinita bondad, me rindo humildemente á morir en el tiempo y en el modo que vuestra providencia tiene determinado: sí, sí, Dios mío, os hago de corazón el sacrificio de mi vida, quiero morir en satisfacción de los agravios que he hecho á vuestra suprema magestad: quiero morir para no ofenderos más, para poseeros y amaros eternamente.

Oh mi Jesús que moristeis por mí! Acordaos de vuestra muerte á la hora de la mía, recibid mi espíritu y haced por vuestra gracia que yo muera en vuestro amor. Así sea

Después el credo á la Sma. Trinidad, las tres Ave Marias y oración á la Santísima Virgen, y demás como en las oraciones para la mañana, pág. 10.

Léanse los puntos para la meditación del día siguiente y procúrese dormir pensando en ella, determinando antes el fruto que se quiere sacar.

ALABANZAS

Y

PROFESIÓN DE FÉ CATÓLICA

Vamos fieles todos juntos
Alabando á nuestro Dios,
En quien creemos y esperamos
Y amamos de corazón.

Es solo un Dios verdadero,
Aunque tres personas son;
La segunda, que es el Hijo,
Por nosotros encarnó.

001213

En nuestra carne mortal
Treinta y tres años vivió,
Nos reveló sus misterios,
Y nos alcanzó el perdón.
Antes de volver al cielo,
Por un exceso de amor,
En forma de pan y vino,
Su Cuerpo y Sangre nos dió.
Este y otros Sacramentos
En su Iglesia nos dejó,
Previendo para siempre
Nuestra reconciliación.
Murió para darnos vida,
Glorioso resucitó,
Subió al cielo, y allí está
Cerca de su Padre Dios.
Al fin del mundo vendrá
Con gran gloria y esplendor,
Para darnos á cada uno
El castigo ó galardón.
Alabemos á María
En su limpia Concepción
Y á José su dulce esposo
Nuestro amante protector.

A. M. G. de D. y de la S. V. M. N. S.

—Julio 31 de 1902.—

INDICE

Oraciones para la mañana	5
En las tentaciones	12
Ofrecimiento de sí mismo al Sa- grado Corazón de Jesús	12
Jaculatoria al Corazón Inmacula- do de María	13
Jaculatoria á Señor San José	13
El Santo Rosario	14
Misterios gozosos (Lunes y Jueves) ..	14
Misterios dolorosos (Martes y Viernes)	17
Misterios gloriosos (Domingo, Miércoles y Sábado.)	21
Letanía de la Santísima Virgen ..	25
Ofrecimiento del Santo Rosario ..	29
Oración á Señor San José	30
Oraciones y exámen general para la noche	32
Alabanzas y profesión de fé cató- lica	35



